

15. Retirada de Masaya

CUANDO CESA EL CÓLERA en Costa Rica hacia finales de junio de 1856, ha segado diez mil vidas en dos meses. Muchos costarricenses le echan la culpa del desastre a la falta de pericia militar del Presidente Mora en Rivas, y algunos comienzan a conspirar para botarlo. Mora corta de tajo la incipiente rebelión echando en la cárcel a los principales desafectos y enviando al exilio al líder potencial de la revuelta, el expresidente José María Castro y a varios más. En su Mensaje al Congreso el 3 de agosto, el Presidente advierte: "Tal vez muy pronto será indispensable hacer un nuevo sacrificio reforzando la columna que vigila sobre nuestras fronteras de Occidente, tal vez no tarde el momento que sea imprescindible el ir a unir nuestras ya bien probadas armas a las de nuestros hermanos que en la actualidad lidian por la causa común".²⁸³ Su cuñado el general José María Cañas comanda la columna que vigila las fronteras de Occidente en Liberia. El 22 de septiembre, Costa Rica se adhiere a la alianza suscrita por Guatemala, El Salvador y Honduras el 18 de julio; pero no envía tropas ni auxilio a sus aliados.

Al recibir la noticia de que Belloso marcha de León hacia Granada, el Congreso costarricense le autoriza el 10 de octubre al Presidente Mora el "continuar la guerra contra los invasores extranjeros en union de los Estados de Centro-América, aliados del de Costa-Rica, en defenza de la independendencia y la integridad del territorio Centro Americano".²⁸⁴ "Para ocurrir a los gastos de la guerra", el mismo decreto impone "un empréstito general de setenta y cinco mil pesos, pagaderos por todos los Costarricenses que tengan un capital que no baje de mil pesos, por terceras partes y en justa proporcion del haber de cada uno". Pocos días más tarde, al saber que Belloso ha entrado en

Masaya, Mora le ordena a Cañas que avance con sus tropas de Liberia sobre Nicaragua. Simultáneamente, Beloso envía al coronel Félix Ramírez con 300 leoneses de Masaya a Rivas, "para llamar la atención del enemigo" y reforzar a Cañas; Ramírez ocupa Rivas el 30 de octubre tras una ligera escaramuza con el resguardo filibustero.²⁸⁵ Al saber Walker la ocupación de Rivas por Ramírez, el 1 de noviembre a medianoche envía a Hornsby con 150 hombres a proteger la vía del Tránsito. Al siguiente día (el 2), y sin que los filibusteros se den cuenta, la vanguardia de Cañas sale de Liberia hacia San Juan del Sur.

La columna de Cañas consta de 300 hombres, en su mayoría nicaragüenses exiliados y liberianos; el segundo al mando, el coronel Manuel del Bosque, ya ha derrotado a Walker en la primera batalla de Rivas de junio del 55, y el capitán de la Compañía A, Roman Rivas, el hijo mayor del Presidente Rivas, jefeó la insurrección contra Walker en diciembre del mismo año. Cañas ocupa San Juan del Sur el 7 en la tarde y es reforzado por Ramírez, de Rivas, mientras las fuerzas de Hornsby se hallan aún en La Virgen; el *San Carlos* lleva la noticia a Granada a las cinco de la mañana del 9, y esa misma noche está de regreso en La Virgen con el coronel E. J. Sanders al frente de 150 hombres y un obús. Hornsby y Sanders avanzan sobre el camino del Tránsito el 10 de noviembre al amanecer. Cañas los espera en una colina cerca de la Casa del Medio Camino (el mismo punto donde Walker esperó a Corral un año antes).²⁸⁶

A las 7 de la mañana comienza la batalla. En *El Nicaraguense*, los norteamericanos destrozan al enemigo: matan por lo menos setenta, sufriendo solamente dos muertos y once heridos. No obstante, Cañas retiene la posesión de la colina y "el general Hornsby decidió replegarse a La Virgen".²⁸⁷ Cañas informa que "después de dos horas de fuego en la primera trinchera, que defendían unos 100 nicaragüenses y 25 de nuestros rifles, se vieron obligados á retirarse los enemigos con precipitación. —Ignórase su pérdida: la nuestra fué de dos muertos y ocho heridos, todos nicaragüenses".²⁸⁸ Dejando a los soldados bajo el mando de Sanders,

Hornsby se va sin perder tiempo en el vapor en busca de refuerzos a Granada.

A las 4:30 P.M. del 11, el barco está de regreso en La Virgen, con Walker, Henningsen, 250 rifleros, otro obús, un mortero y un pelotón de zapadores y minadores. Con Walker a la cabeza, los filibusteros marchan durante la noche hasta la Casa del Medio Camino, adonde llegan un poco antes del alba del 12. La batalla en la colina comienza al amanecer; dura varias horas y termina con una victoria para Walker: a las diez de la mañana Cañas empieza a retirarse en orden hacia San Juan y al mediodía continúa a toda prisa por el camino de la costa hacia Rivas. *El Nicaraguense* afirma que, el 12, "descontando toda exageración", por lo menos cincuenta enemigos fueron muertos, contra sólo dos Americanos muertos y nueve heridos.²⁸⁹ Cañas cuenta catorce norteamericanos muertos y veintisiete heridos.²⁹⁰ *El Boletín Oficial* comunica en San José que los filibusteros sufrieron "graves pérdidas" y Cañas sólo "unos siete hombres muertos y cuatro heridos".²⁹¹ No obstante, Cañas se repliega a Rivas, y, según Walker:

... Cañas llegó a Rivas con la tropa no sólo debilitada por las muertes y desertiones, sino también abatida y desmoralizada por la derrota. En consecuencia, era obvio que en el futuro cercano no podría tomar medidas para molestar en el Tránsito; apenas si podía aventurarse a mostrar la cara fuera de las barricadas de Rivas. Walker, por lo tanto, estaba ansioso de regresar de inmediato a Granada para de nuevo atacar a Belloso.²⁹²

El ejército filibustero regresa de San Juan del Sur a La Virgen el 13. Dejando al coronel Markham con el Primer Batallón de Infantería —175 soldados— en La Virgen, Walker se lleva los restantes 300 hombres en el *San Carlos* y desembarca con ellos en Granada en la madrugada del 14. Sin dilación, el 15 marcha de nuevo, con unos 600 soldados, a atacar a Belloso en Masaya. Al formar las tropas en la plaza, "el general Walker, a caballo, las

inspeccionó para cerciorarse que todos los jefes estaban listos". Salen por el camino a Masaya a las 9 A.M.: "marchando al compás de la vivificante música marcial, desplegando ufanos las banderas al viento y presentando un cuadro muy alegre"; los Batidores a la vanguardia, seguidos del Primer Batallón de Rifleros; el general Walker y su Estado Mayor; el tren de mulas con las municiones y la Artillería —un obús de montaña, dos morteros y dos cañones; los Zapadores y Minadores; el Segundo Batallón de Rifleros; el Segundo Batallón de Infantería, "sumando todos una fuerza efectiva de como 530 hombres".²⁹³ Otro cronista (testigo presencial) filibustero dice que Walker marcha de Granada hacia Masaya con 700 soldados.²⁹⁴ En *La Guerra en Nicaragua*, Walker pone que "la fuerza entera sumaba como 560 hombres".²⁹⁵

La fuerza aliada en Masaya consta de más de 3.000 efectivos. Jerez acaba de salir con 300 leoneses a reforzar a Cañas en Rivas, pero Zavala y Estrada, que han estado en Diriomo y Niquinohomo, se encuentran en Masaya. Martínez ha llegado del norte vía Tipitapa y Nindirí con un nuevo contingente de su Ejército del Setentrión de 700 voluntarios, aumentando el total legitimista a "no menos de 800", y también arriban tropas frescas de El Salvador y Guatemala. Una segunda división salvadoreña al mando del general Domingo Asturias compensa las bajas sufridas por la peste y los combates, y las tropas salvadoreñas en la ciudad ascienden a 1.300. Otra división guatemalteca al mando del general Mariano Paredes viene en camino de León, y cuando Walker se acerca, al mediodía del 15, el teniente coronel Joaquín Cabrera entra en Masaya con 600 rifleros que suben el total guatemalteco en la ciudad "a poco más de 1.500"; "de suerte que apartando los heridos, enfermos y asistentes, había en la plaza algo más de 3.000 hombres de fuerza efectiva o de movimiento".²⁹⁶

Don Dámaso Sousa ha enviado el 14 razón a Beloso sobre el movimiento de Walker, y Beloso se prepara a repeler el ataque. La situación de Walker empeora cuando en el camino a Masaya le informan "que Jerez

marcha hacia Rivas con 700 u 800 hombres", cifra muy exagerada. Temiendo perder su cordón umbilical, de inmediato ordena al coronel Jacques regresar a Granada con el Segundo Batallón de Infantería —entre 225 y 250 hombres— y proseguir en un vapor a La Virgen, apresurándose a reforzar al Primer Batallón de Infantería de Markham para defender la vital vía del Tránsito. En esa forma, Walker reduce su propia fuerza "a menos de 300 hombres".²⁹⁷ Temiendo otro ataque por sorpresa a Granada (como el anterior), Walker ya ha dejado ahí una fuerte guarnición: 450 soldados, además de un Cuerpo de Voluntarios civiles al mando del brigadier general Fry.

En las afueras de Masaya, el camino de Granada se sume en una encajonada, bordeada a ambos lados por ranchos de paja y platanares. Belloso coloca en ellos 500 hombres. A las 5 P.M., al pasar el ejército de Walker entre esos paredones, los aliados emboscados tras cercas y matas abren fuego sobre los invasores y da comienzo la segunda batalla de Masaya, decisiva en el destino del filibustero. Antes de suspenderse el combate por la oscuridad, los norteamericanos tienen diez muertos y cuarenta y cinco heridos. Los aliados se repliegan al interior de la ciudad durante la noche. Al amanecer el 16 de noviembre, los filibusteros cuentan "cincuenta y cinco cadáveres del enemigo al borde del camino, junto a los cadáveres de los Americanos; y por lo que se veía en los matorrales y hierba cercanos, se supuso que la cantidad de muertos era mucho mayor".²⁹⁸

Al despuntar el alba, Walker ataca y toma la iglesia de San Sebastián, la que Belloso decide no defender. Los zapadores enseguida comienzan a abrirse paso por dentro de las casas a ambos lados de la calle que conduce a la esquina sureste de la plaza principal; "también usan los boquetes abiertos durante el ataque del 12 de octubre" en las paredes de adobes de las casas en la calle paralela, la Calle Real.²⁹⁹ Belloso trata de cercar a Walker: envía una división guatemalteca a atacar su retaguardia, tropas nicaragüenses a embestir el flanco derecho trabando pelea con el invasor, y a sus propios salvadoreños

caer sobre el flanco izquierdo; pero cuando estos últimos no cumplen su cometido, "manifestando que no podían penetrar a los puntos de ataque que se les designaron, fué preciso llamar con prontitud a los guatemaltecos y legitimistas empeñados en sus puntos".³⁰⁰ Tras pegarle fuego a la iglesia de San Sebastián, en Monimbó, y a la de Santiago, sobre la misma Calle Real, Walker incendia todas las casas que va dejando en su avance, so pretexto de protegerse la retaguardia. La batalla continúa en forma similar durante tres días, cada vez más cerca de la Parroquia. Los norteamericanos tienen que luchar pulgada por pulgada, pared por pared y calle por calle:

Desde la batalla anterior en Masaya, el enemigo había estado fortificando y reforzando todos los puntos posibles de defender, por lo tanto, casi todas las casas eran cada una una ciudadela en miniatura, de las que fue necesario sacarlos antes de que los Americanos pudieran tomar posesión. Y los mismos puntos que nuestros soldados habían conquistado anteriormente a bayonetazo limpio, los tuvieron que tomar de nuevo en la misma forma.³⁰¹

Para el 18, Walker ha incendiado todo el sector sur de Masaya hasta llegar a la última cuadra junto a la plaza principal, pero ya no puede avanzar más ni vencer la resistencia centroamericana. En sus propias palabras: "Los efectos de tres días de trabajos y luchas se veían en la lasitud de los hombres y la casi imposibilidad de hacer que los centinelas cumplieran con su deber"; tampoco cuenta con los morteros y obuses de Henningsen, debido a detonantes defectuosos y escasez de municiones.³⁰² Al caer la noche del 18, Walker ordena la retirada de su ejército, dejando tras sí sólo desolación total y "destruida la parte más extensa y valiosa de Masaya", la primera ciudad y las primeras iglesias en arder bajo la tea filibustera.³⁰³ Al pasar su tropa por las huertas y platanares donde comenzó la batalla, "muchos cadáveres del enemigo continuaban sin enterrar. El hedor era insoportable y se percibía inconfundible a casi cinco millas de distancia".³⁰⁴ Amaneciendo el 19, los

soldados aliados irrumpen en las últimas casas que ocupara Walker y "encontrando dormidos a algunos soldados extranjeros que no sintieron el movimiento de sus camaradas, los asesinaron sin piedad".³⁰⁵ Ese 19 de noviembre:

Profunda lástima causaba oír los lamentos de las familias que iban saliendo de las guaridas y encontraban sus casas en cenizas; todo el barrio, con su templo, había sido incendiado sin necesidad por la mano de los que se titulaban *civilizadores* del país.³⁰⁶

En *El Nicaraguense* sólo tres norteamericanos perecen en los tres días de combates dentro de Masaya, para un total de trece muertos, contando los diez que caen el 15 de noviembre en las afueras de la población. Otra fuente filibustera pone las bajas norteamericanas en "alrededor de veinte muertos y cuarenta heridos".³⁰⁷ En *La Guerra en Nicaragua*, Walker admite que sus bajas suman "casi cien —un tercio de toda la tropa que atacó Masaya".³⁰⁸ En el Parte Oficial, Belloso pone 150 filibusteros muertos, y explica que Walker se retira "dejando el campo sembrado de cadáveres á mas de los que en hacinamiento mandó sepultar en grandes y profundas cavaciones que se encuentran en las casas, huertas y solares de esta población, y llevando una multitud de heridos".³⁰⁹ El *Boletín Oficial* de León da las bajas aliadas: 46 muertos (8 salvadoreños, 26 guatemaltecos, 12 nicaragüenses) y 90 heridos (14, 53 y 23 respectivamente).³¹⁰ El general Paredes llega a Masaya pocas horas después de irse los filibusteros y da las mismas cifras de bajas nicaragüenses y salvadoreñas, pero disminuye las guatemaltecas a 23 muertos y 45 heridos, y narra: "La pérdida del enemigo ha sido de bastante consideración; pues á más de las sepulturas que se ven en cada una de las casas que ocupó, se han hallado sobre treinta cadáveres en distintos puntos ... además de 87 heridos que en distintos días y partidas remitían al hospital de Granada, noticia adquirida por partes venidos de aquella ciudad".³¹¹

Cuando los aliados intentan perseguir a los filibusteros, ya éstos se encuentran en Granada. De creerle al periódico de Walker, entran en marcha triunfal:

El ejército que salió de Granada el 15, retornó a ella el 19, con una gran banda de guerra tocando alegres marchas marciales a la cabeza, las banderas ondeando victoriosas al frente, y, salvo por las señales de haber transitado por un camino lodoso, con el ánimo tan en alto como el día en que partieron.³¹²

En su editorial sobre "Nuestras últimas batallas", Walker se pone a sí mismo sobre los generales rusos, franceses e ingleses en la Guerra de la Crimea; sobre el general Taylor en la Guerra de México y sobre Napoleón, asegurando confiado: "No está lejos el día en que las últimas acciones de los americanos en este país se señalarán como superiores a Buenavista, ó Alma, ó Inkerman, é igualadas solamente por la defensa de Leónidas, con sus trescientos espartanos contra las huestes de Jerjes, ó por otros de los más notables hechos de armas de los tiempos antiguos ó modernos ... que colocará últimamente al general Walker, á la cabeza de los hombres más valientes del mundo".³¹³ Este editorial viene a ser el último editorial de Walker y el último número de *El Nicaraguense* pues se publica el 22 de noviembre de 1856, el día que quema Granada, y resulta un final apropiado para los anales del megalómano Predestinado de los Ojos Grises, copado en la capital de Nicaragua y reducido a resistir y medrar en la Ruta del Tránsito.